



TOLVANERA
ROBERTO
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



El diferendo del T-MEC será capitalizado como factor de cohesión interna y aislamiento de la oposición.

A la carga

En mayo de 2019, el presidente Donald Trump torció la mano al gobierno mexicano al advertir que si no se frenaba la migración al sur de la frontera estadounidense, subiría los aranceles a bienes que ingresaran desde México a Estados Unidos.

Entonces dio un mes de plazo al gobierno mexicano para cumplir. De inmediato el canciller Marcelo Ebrard viajó a Washington para calmar las aguas. Al final de la historia el gobierno mexicano desplegó una fuerza de tarea militar impresionante por la frontera sur para disuadir a colectivos de migrantes que intentaban cruzar el país, abrió visas temporales, facilitó el desplazamiento de migrantes para que permanecieran en México y mitigó el ingreso de miles a territorio estadounidense.

Trump se fue y la migración se quedó. Pero el desplante del magnate dejó la marca de un nuevo estilo presidencial: colocó en un solo caldero problemas que tradicionalmente se cocinaban en hornallas separadas.

La mezcla fue explosiva: migración con comercio. La atención mexicana fue inmediata.

Con Joe Biden la relación binacional retornó a lo tradicional. No todos los asuntos se deciden, discuten o procesan en la Casa Blanca. Tampoco al mismo tiempo. La rela-

ción bilateral es de círculos concéntricos donde los temas recorren su ruta aún en sentidos encontrados.

La parte comercial, fuertemente presionada por los intereses de empresas estadounidenses y mexicanas, no lleva el mismo ritmo que la cooperación de agencias norteamericanas con instituciones de seguridad mexicanas para combatir la narcoviolenencia. Y alrededor de ello hay voces estruendosas de congresistas que presionan en todos los puntos posibles.

Estados Unidos mantuvo una presión persistente para la captura de Rafael Caro. Pero eso circulaba en la zona del archivo, de la gaveta histórica. La captura alivia y alivia. Pero no reduce la presión por la (in)acción mexicana en la destrucción de la producción y tráfico de fentanilo, la droga que ha alterado los términos de la cooperación en materia de seguridad. La próxima consulta solicitada por Estados Unidos para revisar los términos de la política energética en el marco del T-MEC no se mezclará con las cuitas de la DEA ni con las presiones para bajar la migración. Eso hace más compleja la relación.

En el T-MEC no hay mucho margen para la ruptura. Así fue con Trump: frente al ladrido hubo arreglo.

El estilo Trump, paradójica-

mente, era más manejable para el actual gobierno federal. Una sola reunión, una sola llamada para abordar todo.

Quizás por eso el presidente Andrés Manuel López Obrador ha convocado para el 16 de septiembre

a una proclama patriótica-comercial que sea el eje del entendimiento de toda la relación con nuestro poderoso vecino. Prefiere atraer todo a un solo momento y a un solo lugar. Independientemente de que las negociaciones con los funcionarios de la Secretaría de Economía transcurran conforme a lo establecido en las normas del T-MEC y lleguen inevitablemente a un acuerdo.

La advertencia mexicana de no ceder en materia de soberanía coloca a los funcionarios de gobierno, a los militantes partidistas y seguidores de la causa en el poder en pie de guerra. Deben rápidamente mutar a la causa de la Independencia nacional que se inflamará en septiembre pero que suena más a una causa de movilización con fines de política interna que a una presión para las negociaciones de la consulta y eventualmente del panel de controversia del T-MEC.

El aislamiento de la oposición, su colocación ahora en la arena de la traición a la patria, puede ser altamente rentable frente a la eventual negociación de una reforma



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN



11

25/07/2022

COLUMNAS
Y
ARTÍCULOS

electoral y desde luego ante la formalización de la Guardia Nacional como pilar castrense.

Y con las notas de La Marcha Dragón las tropas morenistas de-

ben salir a defender la causa, aunque andan distraídas pues sus escuderos están más en la campaña personal por la candidatura grande que en la lucha contra las cláusulas del T-MEC.